

SAN JUAN DE LA CRUZ

CANCIONES.

I.

1. En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya en mi casa sosegada.
2. A obscuras y segura,
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A obscuras, encelada,
Estando ya mi casa sosegada.
3. En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz ni guía
Sino la que en el corazón ardía.
4. Aquesta me guiaba
Más cierto que la luz de mediodía,

- Adonde me esperaba
Que yo bien me sabía,
En parte donde nadie parecía.
5. ¡Oh noche, que guiaste,
Oh noche amable más que el alborada!
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado trasformada!
 6. En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedó dormido:
Yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.
 7. El aire de la almena,
Cuando ya sus cabellos esparcía
Con su mano serena
En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendía.
 8. Quédeme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

II.

Canción entre el Alma y el Esposo

ESPOSA.

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?

Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí tras tí clamando, y ya eras ido.

2. Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.

3. Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

4. ¡Oh bosques y espesuras
Plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
De flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

CRIATURAS.

5. Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

ESPOSA.

6. ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy más ya mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.

7. Y todos cuantos vagan,

De tí me van mil gracias refriendo,
Y todos más me llegan
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

8 Mas, ¿cómo perseveras,
¡Oh vida! no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?

9. ¿Por qué, pues has llegado
A aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me lo has robado,
¿Por qué así le dejaste
Y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshacellos,
Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y sólo para tí quiero tenellos.

11. Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

12. ¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados
Formases de repente
Los ojos deseados
Que tengo en mis entrañas dibujados!

13. Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.

ESPOSO.

Vuélvete, paloma,

Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

ESPOSA.

14. Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las insulas extrañas,
Los rios sonoros,
El silbo de los aires amorosos;
15. La noche sosegada
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena, que recrea y enamora,
16. Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montiña.
17. Deténte, cierzo muerto,
Vén, austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.
18. Oh ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros umbrales.
19. Escóndete, Carillo,
Y mina con tu haz á las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las campañas

De la que va por insulas extrañas.

ESPOSO.

20. A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores,
21. Por las amenas liras
Y cantos de Sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toqueis al muro,
Porque la Esposa duerma más seguro.
22. Entrádose ha la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.
23. Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te dí la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

ESPOSA.

24. Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.
25. A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino
Al toque de centella,

Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.

26. En la interior bodega
De mi amado bebí, y cuando salía
Por toda aquesta vega,
Ya cosa no sabía,
Y el ganado perdí que antes seguía.

27. Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
Y yo le dí de hecho

A mí, sin dejar cosa;
Allí le prometí de ser su esposa.

28. Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal en su servicio;
Ya no guardo ganado

Ni ya tengo otro oficio,
Que ya sólo en amar es mi ejercicio.

29. Pues ya si en el ejido
De hoy más no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido,
Que, andando enamorada,

Me hice perdida y fui ganada.
30. De flores y esmeraldas

En las frescas mañanas escogidas,
Harémos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,

Y en un cabello mio entretejidas.
31. En sólo aquel cabello

Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

32. Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimían,
Por eso me adamabas,

Y en eso merecían
Los míos adorar lo que en tí vian.
33. No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste;
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

ESPOSO.

34. La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.

37. En soledad vivía,
Y en saledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guía
A solas su querido,
También en soledad de amor herido.

ESPOSA.

36. Gocémonos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
De mano al agua pura;
Entremos más adentro en la espesura.

37. Y luégo á las subidas
Cavernas de las piedras nos irémos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entrarémos,
Y el mosto de granadas gustarémos.

38. Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendía,

Y luégo me darías
Allí tú, vida mía,
Aquello que me diste el otro día.

39. El aspirar del aire,
El canto de la dulce filomena,
El soto y su donaire
En la noche serena
Con llama que consume y no da pena.

40. Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería
A vista de las aguas descendía.

III.

I. ¡Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya, si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.

II. ¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado
Que á vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

III. ¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores

Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba oscuro y ciego,
Con extraños primores,
Calor y luz dan junto á su querido!

IV. ¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras!
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
¡Cuán delicadamente me enamoras!